

# Política de traslados forzosos sobre comunidades indígenas norteamericanas por parte del Estado estadounidense entre 1830-42

**Autor:** Illescas Tejedor, Adrián (Grado en Historia).

**Público:** Comunidad educativa. **Materia:** Historia. **Idioma:** Español.

**Título:** Política de traslados forzosos sobre comunidades indígenas norteamericanas por parte del Estado estadounidense entre 1830-42.

## Resumen

A lo largo de su historia, el Estado estadounidense tuvo unas interacciones complejas y conflictivas con poblaciones indígenas norteamericanas durante su expansionismo territorial. En este trabajo se presentarán el carácter de las relaciones entre ambas realidades culturales entre 1830-42, un periodo marcado por el comienzo de la estructuración de una legislación estadounidense planteada como herramienta para justificar el expansionismo territorial, y las reubicaciones territoriales forzosas indígenas al Oeste del río Mississippi, que en algunos casos provocaron ciertos focos conflictivos regionales.

**Palabras clave:** EE. UU, tribus indígenas, expansionismo, reubicaciones territoriales, legislación y conflictividad interétnica.

**Title:** Politic of forced territorial relocations of native communities for the state of USA between 1830-42.

## Abstract

Along of his history, the United States of America had a complicated and controversial relationship with native peoples during its territorial expansionism. In this work, the kind of this relationship between 1830-42 will be shown, a period when began a creation of a regulation, which was used to justify the territorial expansionism, and forced territorial relocations of native communities to the West of the Mississippi River that triggered regional conflicts.

**Keywords:** USA, native communities, expansionism, territorial relocations, legislation and inter-ethnic conflicts.

Recibido 2018-05-01; Aceptado 2018-05-16; Publicado 2018-06-25; Código PD: 096004

## INTRODUCCIÓN

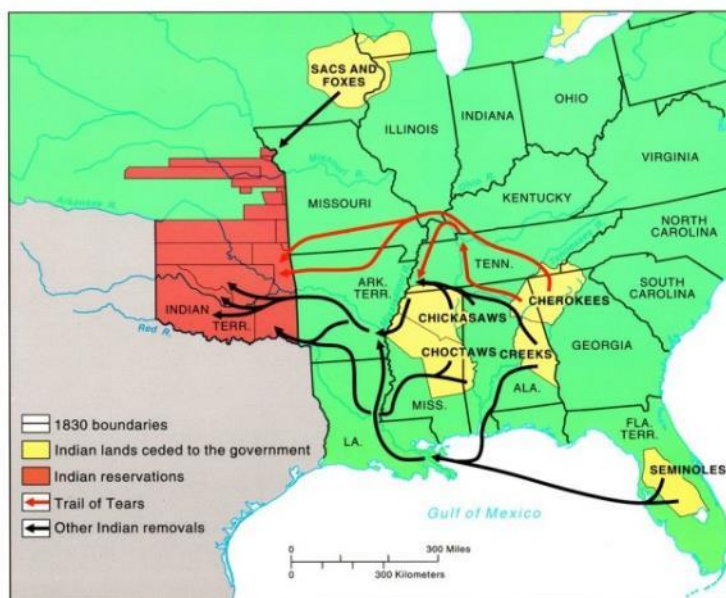
La apresurada configuración de Estados Unidos como imperio continental incitó a los colonizadores estadounidenses a relacionarse sin mucha consideración sobre comunidades nativas del territorio norteamericano (Jenkins, 2012: 175). De esta forma, comenzó a ser aplicada una política de traslado forzoso sobre tribus indígenas del Este con el propósito de proceder a su reubicación en territorios al Oeste del Mississippi, realizándose varias excepciones con tribus que integraran en sus modos de vida elementos occidentales, como habían hecho en 1830 las conocidas como “cinco tribus civilizadas”<sup>1</sup> (Doval, 2009: 428). Esta política derivada de la ya manifiesta superioridad militar estadounidense frente al mundo indígena, pretendía llevar a cabo un proceso legal que permitiese a Estados Unidos asentar su nuevo espacio en el continente, con el doble objetivo de conseguir configurar una base desde la que aumentar la colonización de nuevas tierras y acceder a un mayor número de recursos naturales (Doval, 2009).

A la altura de 1820, el por el entonces presidente estadounidense James Monroe, se refirió a la cuestión indígena de la siguiente manera demostrando los principios de esta postura expansionista de exterminio que sería llevada a cabo sistemáticamente por Estados Unidos durante décadas posteriores que optó por la aculturación como vía de dominación:

“La experiencia ha demostrado claramente que las comunidades salvajes independientes no pueden existir dentro de los límites de un pueblo civilizado. El progreso del último ha acabado, casi invariablemente, con la extinción del primero. [...] Para civilizarlas, e incluso para impedir su extinción, parece indispensable que su independencia como comunidades debiera cesar y que el control de los Estados Unidos sobre ellas debería ser completo e indiscutible” (Doval, 2009: 429).

<sup>1</sup> Chickasaw, choctaw, creek, seminolas y cheroquis (Doval, 2009: 435).

En este contexto, esta política expansionista dio un paso más hacia su consolidación cuando bajo el mandato de Andrew Jackson fue aprobada la Ley de Traslado Forzoso de los Indios en el 21º Congreso de Estados Unidos en 1830 (Doval, 2009). Esta legislación, además de tener la intención de evitar los conflictos indígenas en territorios al este del Mississippi, tenía como pretensión: “[...]crear un cinturón de seguridad ante la amenaza británica y española que seguía instalada en amplios territorios norteamericanos, más allá de la Louisiana” (Doval, 2009: 438). De esta manera, esta ley pretendía asentar un nuevo proyecto de seguridad nacional ante el rápido crecimiento demográfico estadounidense demandante de apertura de nuevas tierras para la colonización (Doval, 2009: 439). Y a su vez, abrir nuevas extensiones territoriales al Este del Mississippi propicias para el fortalecimiento de la economía de plantación algodonera (Andreassi, 2005: 5). Como resultado de esta política, se estima que un total de 100.000 nativos fueron trasladado al oeste, intensificándose las movilizaciones en la década de 1830, a la vez que paralelamente se fue configurando el “Territorio Indio” como un espacio eventual donde recolocar a toda esta población indígena movilizadada que fue finalmente ubicado en un espacio que en su mayoría ocupa el actual estado de Oklahoma (Doval, 2009: 440-441). Antes de que esta legislación fuera aplicada *de facto*, una nueva oleada de colonos irrumpió hacia el Oeste, obligando al Gobierno de Estados Unidos a trasladar la frontera india hasta la altura del meridiano 95, reduciendo aún más espacios de ocupación indígena (Brown, 1982: 19). En líneas generales, el gran conjunto de la población indígena que se vio obligada a ser desplazada no presentó una gran resistencia, incluso a pesar de las conductas irregulares de algunos funcionarios federales en el desempeño de sus funciones (Morrison, 1983: 254).



Mapa del Territorio Indio en 1830 (Fuente: <https://potus-geeks.livejournal.com/226043.html>)

### Sendero de Lágrimas cheroqui

Esta actitud progresivamente más agresiva que fue mostrando Estados Unidos hacia las comunidades indígenas, implicó que las tribus nativas se vieran cada vez más amenazadas ante la consolidación de esta tendencia (Doval, 2009). Sobre todo, debido a que esta política también fue instrumentalizada con el objetivo de sustentar el modelo de dominación racial estadounidense basado en el sistema esclavista, al cual se pretendió defender alejando los focos de conflictividad interétnica de los principales núcleos económicos (Andreassi, 2005: 10).

En el caso de los cheroquis, su situación comenzó a verse comprometida cuando durante la presidencia de Martin Van Buren fue legislado el Tratado de New Echota en 1836 que establecía en sus términos la emigración forzosa de sus tribus, dando paso al proceso conocido por la historiografía como “el Sendero de Lágrimas” (Doval, 2009: 476). Estas comunidades cheroquis ya derrotas militarmente, y a pesar de sus esfuerzos en aculturalizarse, se vieron condenados a aceptar los términos de lo establecido en el tratado sin ejercer ningún movimiento rebelde armado (Doval, 2009).

Ante estas circunstancias como reacción, los cheroquis bajo petición de su jefe Ross consiguieron reunir una petición de más de 15.000 firmas con la intención de conseguir la invalidez en el Congreso del Tratado de New Echota (Doval, 2009:

476-477). Esta petición de firmas no consiguió que en la primavera de 1838 una operación militar dirigida por el general Winfield Scott intensificara los preparativos sobre los traslados forzosos (Doval, 2009: 477). Estos comenzaron a partir de mayo de 1836, y acabaron por movilizar a 17.000 cheroquis a destinos ubicados en el Territorio Indio en un margen de apenas tres semanas (Doval, 2009: 477-478).

Ante esta expulsión, muchos colonos blancos aprovecharon esta situación para saquear sus viviendas, ocupar sus territorios o apoderarse de muchas de sus posesiones (Doval, 2009: 479). Esta vorágine de violencia tuvo sus mayores expresiones en el destrozo del centro cultural de *Spring Place Mission* y la imprenta del periódico *Cheroqui Phoenix* (Doval, 2009: 479). Las dificultades de esta reubicación fueron catastróficas para el pueblo cheroqui, debido a que: “El éxodo fue durísimo. Los campos del camino estaban plagados de disentería y otras enfermedades, lo que ocasionó muchas muertes” (Doval, 2009: 480-481). Las estimaciones gubernamentales de la época estimaron la muerte 424 cheroquis durante el trayecto, aunque otras fuentes demográficas posteriores elevan el número de fallecimientos hasta 2.000 e incluso 8.000 (Doval, 2009: 482-483).

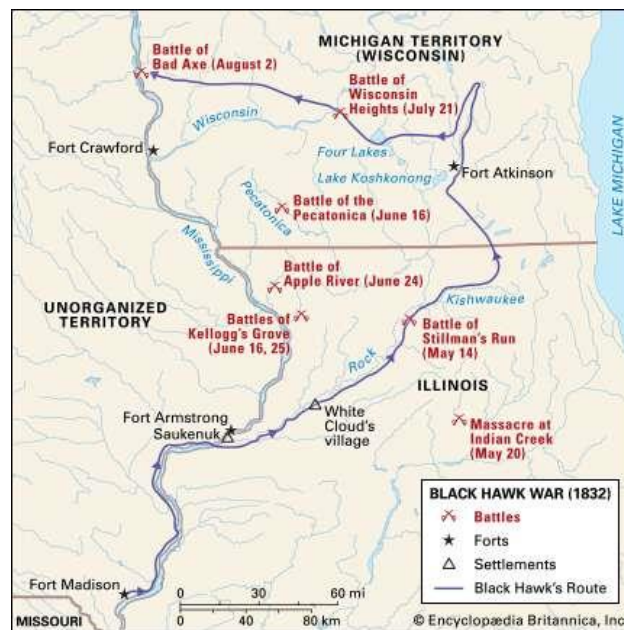
Por si fuera poco, las dificultades de los cheroquis continuaron en su nuevo asentamiento en el Territorio Indio donde familias fueron separadas, las tierras no se adaptaron a sus técnicas tradicionales de cultivo y tuvieron dificultades en coexistir con otras tribus nativas de las llanuras (Doval, 2009: 484). De esta manera, el Sendero de Lágrimas supone uno de los tratos más injustos sobre comunidades indígenas durante el expansionismo estadounidense (Doval, 2009).

### **Guerra de Halcón Negro**

Al igual que los cheroquis, muchas otras comunidades nativas se vieron obligadas a aceptar su reubicación forzosa en nuevos territorios (Doval, 2009). Sin embargo, algunos colectivos no aceptaron lo estipulado y formalizaron limitados focos rebeldes armados en diversas áreas regionales (Doval, 2009: 448).

Uno de los movimientos más destacados de los mismos fue liderado por el jefe de los sauk y los fox Halcón Negro a lo largo de 1832, a partir del momento que rechazó aceptar las cesiones territoriales al este del río Mississippi que habían efectuado estas comunidades a Estados Unidos con la firma de un tratado de 1804 (Doval, 2009: 448-449). A principios de 1832, ante las dificultades de adaptarse en territorios al oeste del Mississippi, Halcón Negro organizó el regreso de sus tribus a su antiguo territorio, lo que implicó inmediatamente el estallido de conflictos con los colonos de la región (Moore, 1993: 164). Ante la ejecución de 5 indios por un grupo de colonos, Halcón Negro comenzó a utilizar todos sus recursos materiales y humanos como respuesta a lo largo de todo el territorio del estado de Illinois, destacando entre todas sus acciones el ataque efectuado en el asentamiento de Indian Creek y el asesinato de 5 granjeros cerca de Galena (Moore, 1993: 164). Estas ofensivas, fueron utilizadas por Estados Unidos como pretexto para asegurar su posición en el territorio mediante la organización de acciones militares lideradas por el general Dodge y el general Atkinson, cuyo objetivo era represaliar y disuadir a estos movimientos insurgentes en su lucha armada (Moore, 1993: 165). Desde el comienzo, los enfrentamientos se decantaron rápidamente de lado estadounidense debido a su clara superioridad militar, viéndose obligado Halcón Negro a retroceder continuamente en el territorio, hasta finalmente hacer pública su rendición definitiva el 27 de agosto, sobre todo por la incapacidad indígena de organizar una resistencia eficaz (Moore, 1993: 166). En su discurso de rendición ante Atkinson Halcón Negro expresó las siguientes palabras claramente precisas de sus sentimientos desesperados tras su derrota:

“¡Adiós, pueblo mío! Black Hawk trató de salvarte y de vengar las ofensas que contra ti cometieron; ha bebido sangre de los blancos; ha sido capturado y sus planes se desvanecen. Ya no puede hacer más. Su fin está cerca. Su sol se está poniendo y nunca más saldrá. ¡Adiós a Black Hawk!” (Moore, 1993: 166-168).

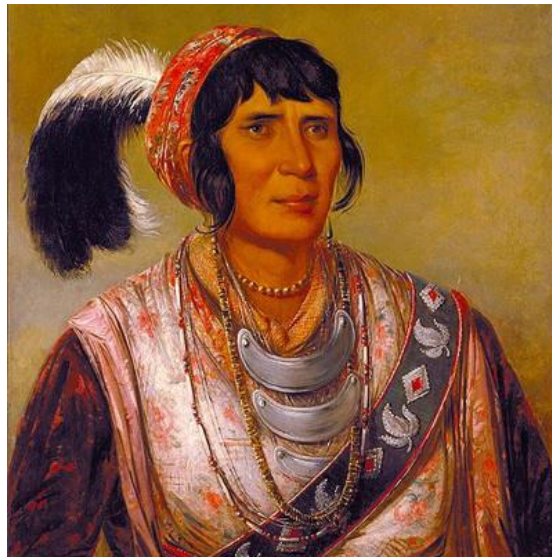


Mapa con los principales enfrentamientos durante la guerra de Black Hawk (Fuente: <https://www.britannica.com/event/Black-Hawk-War>).

### Segunda Guerra seminola

A pesar de que su estallido también está vinculado a la creciente tensión en el mundo nativo provocada por la consolidación de esta actitud agresiva estadounidense, la Segunda Guerra seminola (1835-42) representa unas características conflictivas más complejas que la Guerra de Halcón Negro, puesto que también supone el cenit de las hostilidades regionales con los nativos en el territorio de Florida y la conclusión de los grandes conflictos en la frontera este del Mississippi (Doval, 2009).

La principal particularidad de este enfrentamiento es que se trató de una guerra de guerrillas, en la que los combatientes seminolas aprovecharon las facilidades dadas por los abundantes espacios boscosos y pantanosos para ejecutar eficientes emboscadas difíciles de perseguir (Doval, 2009: 457). Aunque las dimensiones de esta disputa nunca llegaron a ocasionar un peligro de gran entidad para la estabilidad estadounidense, durante su transcurso la participación en el mismo de muchos fugitivos negros, sí que resultó inquietante en la región la posibilidad de producirse una insurrección general de esclavos de las numerosas plantaciones de Florida (Doval, 2009: 457-458). Como causa principal de la guerra se ha señalado: “[...]la resistencia que Mecasukian y otros jefes de la tribu ofrecieron a aceptar el tratado de Payne, que obligaba a los seminolas a renunciar a sus tierras en favor de Estados Unidos y a establecerse al otro lado del Mississippi, en la orilla oeste, a cambio de una compensación económica” (Moore 1993, 169). El jefe seminola Osceola, quien ya participó activamente en la Primera Guerra seminola, presentó la negativa de su pueblo a aceptar la legislación establecida a partir de 1830 referente a traslados forzosos (Doval, 2009: 461-462). Ante esta actitud insubordinada, los agentes estadounidenses vieron la oportunidad de conseguir fortalecer definitivamente su posicionamiento continental al este del Mississippi, a través de un conflicto armado que significara paralelamente una contundente medida disuasoria para hipotéticas rebeliones indígenas posteriores (Doval, 2009).



Óleo sobre lienzo "Osceola, War Chief of the Seminoles" (1838) por George Catlin (Fuente: <https://indiancountrymedianetwork.com/history/events/seminole-christmas-gift-freedom/>)

Este conflicto, también representa una destacada peculiaridad por el trato que recibió Osceola tras ser capturado por tropas estadounidenses, llegando a ser exhibido como trofeo de guerra en las calles de la ciudad de San Agustín, acontecimiento que se repetiría posteriormente con otros jefes indígenas capturados (Doval, 2009:466). Tras la muerte de Osceola en enero de 1838, la guerra continuó hasta 1842, viéndose obligados los seminolas a abandonar la resistencia por ser finalmente expulsados de Florida (Doval, 2009: 467-468). Este conflicto acabó por suponer un gran desgaste estadounidense, dado que: "[...]costó a los Estados Unidos cerca de 20 millones de dólares y 1.500 vidas" (Morison, 1982: 255). Sin embargo, la guerra acabó por ser bastante fructífera a largo plazo para Estados Unidos, ya que permitió cerrar un control definitivo sobre el Este del Mississippi (Doval, 2009).

#### Bibliografía

- Andreassi, A. (2005). *Arrasando el far west, gestando el imperialismo. De las guerras seminolas a wounded knee*. Homogeneidad, diferencia y exclusión en América: X Encuentro-Debate América Latina ayer y hoy.
- Bosch, A. (2005). *Historia de Estados Unidos, 1776-1945*, Barcelona: Crítica.
- Doval, G. (2009). *Breve historia de los indios norteamericanos*, Madrid: Ediciones Nowtilus.
- Ehle, J. (1989). *Trail of Tears: The Rise and Fall of the Cherokee Nation*, Nueva York: Ed. Doubleday.
- Jenkins, P. (2012). *Breve historia de Estados Unidos*, Madrid: Alianza Editorial.
- Jones, M. (2001). *Historia de Estados Unidos, 1607-1992*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Jung, P. (2007). *The Black Hawk War of 1832*, Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Knetsch J. (2003) *Florida's Seminole wars 1817-1858. The making of America series*, Chicago: Arcadia Publishing.
- Mahon, J. (1967). *History of the Second Seminole War*, Gainesville, Florida: University of Florida Press.
- Moore, W. (1993). *Guerras indias de los Estados Unidos. Tomo II, Desde la guerra de las Cinco Naciones hasta la guerra de los Seminolas*, Madrid: Ediciones Alderabán,
- Morison, S. (1980). *Breve historia de los Estados Unidos*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Zinn, H. (1999). *La otra historia de Estados Unidos: desde 1492 hasta hoy*. México: Editores Siglo XXI.